

CAMACHO MORENO, Manuel (2018): *Arqueología, museo y sociedad. Juan Lafita y el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 215 pp. ISBN 978-84-7798-452-2.

De entre la serie de trabajos científicos y de difusión que está llevando a cabo el Museo Arqueológico de Sevilla en estos últimos años (Navarro Ortega *et al.*, 2017), destaca esta obra de Manuel Camacho Moreno, arqueólogo y trabajador de dicha casa, en el Centro de Depósito del Área de Colecciones. De ahí, que el texto que sirvió de base a esta publicación, que constituyó originalmente un trabajo de investigación de doctorado de Camacho Moreno, fuese galardonado con el accésit de la sección de Historia del concurso de monografías “Archivo Hispalense” de 2016.

Este libro nos acerca a la figura de D. Juan Lafita Díaz, director del Museo Arqueológico de Sevilla, entre 1925 y 1956, si bien, el autor se ha centrado, en este caso, en los primeros años de su intensa labor en esa institución museística, entre 1925 y 1936, fundamentales para el devenir del museo sevillano. Se trata, sin duda, de un personaje indispensable, no solo para entender el desarrollo y evolución del propio Arqueológico, sino más ampliamente, para reconocer un periodo histórico básico para la conformación de lo que, con posterioridad, será la Comunidad Autónoma de Andalucía.

El autor nos muestra a un genuino representante del Humanismo erudito, cuya encasillamiento profesional es imposible: historiador, archivero, conservador, arqueólogo, periodista, dibujante, locutor de radio, tertuliano, político o diplomático, son solo, algunos, de los calificativos que, con rigor, podríamos asignar a este interesante personaje. Solo por descubrir esta polifacética personalidad, tendría ya interés la lectura de este ameno libro.

Compuesta por cuatro capítulos (1. Introducción, en la que se recogen los objetivos de esta obra; 2. Juan Lafita Díaz, una trayectoria polifacética, en la que se trata su biografía personal y profesional; 3. Juan Lafita en el Museo Arqueológico de Sevilla. La etapa 1925-1936: Renovación y proyecto de futuro, en la que se desgrana la actividad del mentado en dicha institución museística; y finalmente, 4. Síntesis), toda la obra se puede dividir en dos partes, fundamentalmente: una primera, en la que se reconoce al protagonista en su contexto social e histórico; y otra segunda, en la que se narra la fantástica labor de Lafita para la museografía sevillana y andaluza entre los años 20 y 30, dentro del movimiento político-cultural del Andalucismo histórico, que supondría la modernización del Museo y su traslado a la actual sede del mismo, el antiguo pabellón de Bellas Artes de la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929).

Asimismo, este trabajo se acompaña de un apartado dedicado a las Fuentes Documentales, una extensa bibliografía, y unos Anexos, textuales y gráficos, que complementan la lectura y permiten una mejor comprensión de todo lo narrado.

De lectura fácil y amena, el autor nos enseña que Lafita no solo fue un intelectual destacado de la cultura sevillana de la primera mitad del siglo XX, sino de Andalucía, si atendemos a sus contribuciones políticas al Regionalismo andaluz y al Andalucismo Histórico imperante en la época. Solo atendiendo a ciertos nombres de la nómina de amistades que atesoró Lafita podemos entender el envidiable ambiente cultural y político en el que este se movió: Blas Infante, Manuel de Falla, Joaquín Turina, Margarita Xirgu o Andrés Segovia, sólo por citar algunos de los más destacados.

Además, su verdadero afán de conocimiento lo proyectó en todas sus actividades. En la que centra su interés el libro es, lógicamente, su excelente labor museográfica. Ejemplo de ello fue su incansable viajar por diversos museos, nacionales y extranjeros, para incorporar al Museo Arqueológico de Sevilla las más modernas tendencias museográficas. Quizá, el hecho más destacado de toda su labor museística sea la instalación, en 1941, del Museo en el ya mencionado Pabellón de Bellas Artes de la Exposición Iberoamericana (si bien su objetivo inicial era el Pabellón Mudéjar, más en consonancia con ese regionalismo historicista practicante), que demuestra su gran habilidad como gestor museístico.

Quizás se echa en falta, en el bloque dedicado a la biografía de Lafita, haber entrado algo más a fondo en un aspecto controvertido de la misma, y es su posicionamiento personal durante la Guerra Civil y la Posguerra, favorable, o al menos, colaboracionista, con el Movimiento Nacional Franquista. De este modo, el autor ha dulcificado, de algún modo, la imagen que se puede hacer el lector de nuestro protagonista, a mi entender, de manera innecesaria, pues ello no desmerece la figura polifacética, erudita y humanista de Lafita, mientras que sí humaniza al personaje, al enfrentarlo con sus propias contradicciones: seguidor del regionalismo andaluz, en el que el ambiente cultural y político de Sevilla, y más concretamente, el Ateneo de la misma ciudad, al que pertenecía Lafita, serán esenciales, y en el que el federalismo y la descentralización serán señas de identidad, y su posterior connivencia con los sublevados y, posteriormente a la guerra, con el régimen franquista, política, cultural y socialmente, en las antípodas de aquel movimiento andalucista.

En todo caso, debemos quedarnos con ese Lafita de personalidad humanista poliédrica, formado en el Positivismo, y que constituye una de las figuras más destacadas de la Museografía andaluza.

El libro que nos propone Manuel Camacho, no solo permite conocer la excepcional figura de Juan Lafita, sino aproximarnos al ambiente cultural, social y político, en permanente estado de ebullición, de una Sevilla dinámica y cosmopolita, fundamental en la conformación de la conciencia andaluza y progresista que llevaría, varias décadas después, a la formación de la actual Comunidad Autónoma de Andalucía.

BIBLIOGRAFÍA

NAVARRO ORTEGA, A. D.; SAN MARTÍN
MONTILLA, C. y CAMACHO MORENO,
M. (2017): “Museo Arqueológico de Sevilla

(1879-2017): 138 años de historia y algunos
más”. Boletín del Museo Arqueológico Nacio-
nal 35, pp. 439-458.

Julio M. Román Punzón
Universidad de Granada